

Regeneración

Semanal Revolucionario

Entered as Second-Class Matter,
Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 12 DE SEPTIEMBRE DE 1914.

NUMERO 200.

LA GRAN GUERRA.

La gran guerra continúa; la guerra sigue su marcha. Alemania, en el Occidente de Europa, descarga golpes formidables sobre las fuerzas aliadas de Bélgica, Inglaterra y Francia, que se oponen a su marcha hacia París. Tan pujante ha sido la embestida de los alemanes, que sus fuerzas ocupan ya posiciones, distantes en algunos puntos, solamente unas treinta y cinco millas de París.

En el Oriente de Europa, el ejército ruso que comenzó a invadir con buen éxito la Prusia oriental, ha sido detenido en su avance hacia el corazón de Alemania; pero si la fortuna ha sido adversa a las armas rusas en Prusia, el ejército del Czar ha logrado obtener victorias de importancia militar en Galitzia, Austria-Hungría, victorias que pueden tener como consecuencia la ocupación total del Imperio Austro-Húngaro por las de Servia, Rusia y Montenegro.

Holanda ha completado sus trabajos de resistencia contra posibles incursiones de fuerzas alemanas por su territorio; Turquía está completando su movilización para emprender la lucha a favor de Alemania y Austria-Hungría, intentando levantar al Egipto y la India contra los ingleses; Turquía comprometida en guerra, significa la entrada franca de Italia y Grecia en la gran contienda en contra de ella; Portugal se ha declarado de parte de Inglaterra, Francia y Rusia; el Japón ha comenzado el asedio de Tsin-Tau, capital de Kiao-Chau, por mar, y ha desembarcado gruesos cuerpos de ejército en territorio chino, para completar el asedio por tierra.

Los Estados Unidos, comprometidos con China a defender la neutralidad de su territorio, han abandonado a su protegida. Suecia sueña con reconquistar Finlandia, y se prepara para la guerra; las colonias alemanas de Sud-Africa, son atacadas por fuerzas de Inglaterra; las Islas Samoa, posesiones alemanas, fueron ocupadas por una expedición inglesa destacada de Nueva Zelanda.

Previendo la captura del Canal de Panamá por alguna de las fuerzas beligerantes, los Estados Unidos han estado enviando un gran número de cañones a aquella región. Los burgueses de los Estados Unidos, en su ansia de aprovecharse de las desgracias de otros pueblos para hacer negocio, han querido comprar, por conducto del gobierno, los barcos mercantes que, por pertenecer a Alemania, no pueden hacer el tráfico sin correr el riesgo de caer en las garras de los barcos de guerra de Inglaterra y de Francia; pero los gobiernos de estas dos naciones han dicho a Wilson que no tolerarán esa clase de negocios.

Los Estados Unidos están preocupadísimo por la suerte de los grandes negocios americanos en el Oriente, pues temen que Japón no se conforme con derrotar a los alemanes en Kiao-Chau, sino que quiera, como es lo más probable, afianzar su soberanía en los mares del Oriente, capturando las Filipinas, las Carolinas, Haway, las Islas de los Ladrones y otras pertenencias de Estados Unidos y de Alemania. Se dice que en las Islas Haway, cuya población es de unos ciento veinte mil habitantes hay ochenta mil residentes japoneses; y que el Japón considera las Islas Filipinas, como la prolongación natural de su propio territorio. Si a esto se agrega la rivalidad que, por cuestiones de negocios, existe entre Japón y Estados Unidos, la guerra entre estos dos países es casi segura.

Aprovechándose de las circunstancias, los pueblos oprimidos de Egipto, la India y los Estados africanos del Transvaal y Orange, se muestran dispuestos a levantarse en armas contra el dominio de Inglaterra. Persia pondrá sus destinos en manos de Alemania, y Rumania y Bulgaria esperan que Turquía declare la guerra a Inglaterra y Francia para ayudar a los enemigos de estas dos naciones.

La guerra se extiende más y más llevando sus flamas a los más apartados rincones de la tierra. La sangre humea en los campos de batalla. Por donde pasan los ejércitos victoriosos, los plantíos son incendiados, las casas reducidas a ruinas, las obras de arte mutiladas o destruidas, las mujeres violadas, los ancianos y los niños befados o asesinados. Poseídas de una cólera absurda, grandes masas de hombres armados arremeten unas contra las otras, ciegas, frenéticas, bestiales, odiosas, despedazándose en nombre de patrias imaginarias, porque el pobre no tiene patria, pues lo que se llama patria está poseída por los ricos.

La guerra sigue su curso, la guerra de los grandes negocios, la guerra de los ricos de una nación contra los ricos de la otra, pero en la que no se hacen pedazos los ricos, sino los esclavos, imbéciles criaturas que no saben lo que hacen, miserables juguetes de la burguesía y el gobierno.

Millones de hombres se encuentran sobre las armas, enseñándose los dientes y aniquilándose mutuamente, para que un puñado de bribones de cada país pueda hacer mejores negocios, y mientras los trabajadores bestializados y embrutecidos se dejan matar en beneficio de sus señores, éstos, en el fondo de suntuosos pala-

cios, celebran en interminables orgías la estupidez de sus esclavos que les llenan de oro sus arcones en tiempo de paz, y se lanzan unos contra los otros cuando los caudales encerrados en esos arcones emanan disminuidos por la competencia de los burgueses de otras naciones, porque el trabajador sudaba y afana en tiempo de paz para enriquecer a sus amos, y derrama su sangre en tiempo de guerra para asegurarles una vida holgazana y criminal.

Lágrimas, dolor, luto, hambre: esta es la cosecha inmediata de la catástrofe; pero esa negra cosecha será el acicate que al sangrar los hijares de los pacientes pueblos, hará que éstos se encabriten al fin y echen por tierra a todos los parásitos que se han nutrido de su sangre: burgueses, sacerdotes, gobernantes.

Esta guerra tiene que ser la última, o tendremos que confesar que los revolucionarios no sabemos ponernos a la altura de las circunstancias. Esta guerra reclama la acción de todos los revolucionarios del mundo. Agitemos para precipitar la catástrofe final, aquella bajo cuyos escombros quedarán para siempre reducidos a cenizas coronas y tiaras, altares y dioses, burgueses y tiranos.

RICARDO FLORES MAGON.

LA DEUDA

En estos momentos de excitación intensa en todo el mundo, y cuando es más urgente que REGENERACION no deje de publicar ni un solo número en las fechas respectivas, es cuando el periódico no sale con la regularidad que es de desearse. REGENERACION está ya al borde de la tumba. Los acreedores nos exigen el pago de la deuda so pena de no tirar un número más del periódico.

En tan críticas circunstancias, pedimos a todos nuestros compañeros y simpatizadores que no pierdan tiempo; que cuanto antes nos ayuden con lo que puedan; que no dejen a unos cuantos abnegados la carga de sostener esta útil publicación. Todos tenemos el deber de contribuir para la publicación del periódico.

Pensemos todos que si REGENERACION muere, quedará libre el campo a la prensa burguesa, la que continuará su obra de embaucamiento de las masas proletarias.

Sostener a REGENERACION es apoyar la verdad contra la mentira, es alentar la rebeldía contra la opresión y la explotación.

Las promesas de dinero que tenemos para matar el déficit que pesa sobre REGENERACION son las siguientes: El compañero Margarito Ontiveros, de Candelaria, Texas, dará \$5.00 el día último de este mes; el compañero Francisco de la Cruz, de Dilworth, Texas, enviará su ayuda tan pronto como venda el algodón que sembró; el compañero Fernando Ríos, de Lake Arthur, Nuevo México, ofrece enviar su ayuda a fines de este mes o principios de Octubre; el compañero Víctor Segueda, de New Braunfels, Texas, nos informa que él y otros compañeros enviarán su ayuda cuando comiencen los trabajos de la pizca del algodón; los compañeros del Centro de Estudios Racionales, de esta ciudad, se muestran animados a contribuir para la muerte del déficit, siendo los primeros en anotarse, los siguientes: David R. Villa, \$2.00; Pedro Paulet, \$2.00 y Casimiro Villalobos, \$5.00; el compañero Severo I. Valles, de Candelaria, Texas, nos informa que él y otros compañeros enviarán su ayuda el 15 de este mes; el compañero C. J. Andrade, de Longmont, Colorado, ofrece enviar \$1.50 el día 20 de este mes; el compañero Gerónimo Durán, de Oxnard, California, enviará \$3.00 el 20 de este mes,

habiendo hecho antes otras remisiones; el compañero Margarito B. Alderete, de Santa Anna, Texas, ofrece enviar \$5.00 el 20 de Octubre.

Estas son las promesas que los buenos compañeros han hecho para matar el déficit que pesa sobre REGENERACION.

Bueno sería que penetrados todos los trabajadores de la importancia que tiene REGENERACION en la lucha del pobre contra la burguesía y el gobierno, se decidieran de una vez a ayudar al periódico que es realmente su amigo, que despierta las conciencias, que ilumina los cerebros. Repetimos; si REGENERACION muere, quedará la prensa burguesa dueña del campo, y ese es un peligro que hay que evitar. Así, pues, de una vez por todas, a ayudar.

EL INTERES DE LOS CLERIGOS.

El trabajador inconsciente se abrió paso a codazos hasta donde el trabajador consciente hablaba a la multitud, y encarándosele, gritó temblando de ira:

—¡Calla; no sabes lo que dices! Los ricos tienen que ser ricos y los pobres tenemos que ser pobres. Si no fuera por los ricos que nos dan trabajo, reventaríamos como caballos viejos.

La masa esclava, entusiasmada hasta ese instante por la palabra apasionada del orador proletario, se estremeció. Esas palabras salidas de los labios del inconsciente eran las mismas que salían de los labios del cura: no era bueno examinar los actos de los ricos, porque Dios es el único que tiene derecho a hacerlo; no era bueno encolerizarse ante la injusticia, porque la templanza es una virtud que abre las puertas del cielo; los amos deben ser considerados como los administradores de los bienes de esta tierra. Luego aquel orador era un embustero, un embaucador, un malvado, un ateo.

El trabajador consciente adivinó el movimiento de ideas confusas que se estaba llevando a cabo dentro de aquellos cráneos de hombres rudos, pero de buena fe, de corazón limpio, y levantando la voz para hacerse oír mejor, dijo:

—Compañeros, hermanos de cadena y de miseria: los curas tienen interés en que el actual sistema social y político se perpetúe, porque hacen una vida fácil y holgazana, y ven con terror que el esclavo llegue a abrir los ojos y funde una sociedad libre en la que todo sea de todos los que trabajen.

Los esclavos se arremolinaron como ovejas sorprendidas por el lobo. No había lugar a duda; uno de los dos decía la verdad, el orador proletario o el cura.

El trabajador inconsciente, loco de cólera escupió con rabia y gritó:

—¡Calla, calla o te parto el corazón con esta daga! ¡Hereje!

La multitud gritó entonces: —Dejadlo que hable. Ese hombre

dice la verdad.

Sucedió que todos recordaron lo que habían visto y lo que habían oído. Uno se acordó de cómo su hermanita, una niña aún, había sido el pasto de la lujuria de un señor de sotana; otro tuvo ante su vista el triste cuadro de la discordia entre sus padres, originada por el cura; otro más sacó de su memoria los casos que a él le constaban de pobres mujeres arrojadas a la prostitución por la satiriasis de los clérigos, y en la mente de todos alentaba con más o menos vigor esta idea: los curas de todas las religiones tienen interés en que se perpetúe el actual estado de cosas, para vivir en la holganza.

El orador proletario había triunfado. R. F. M.

El Miedo del Papa.

El nuevo Papa, que ha adoptado el nombre de Benedicto XV, va a hacer un llamamiento a las naciones para que se pongan en paz.

Benedicto mira muy lejos. El comprende que el descontento de los pueblos contra el actual sistema, va a ser la consecuencia inmediata de la gran guerra universal, y que ese descontento precipitará la Revolución Social en todo el mundo.

Benedicto ve que los pueblos se van a dar cuenta al fin, de que si hay guerras, si hay trastornos de toda clase, si no hay paz permanente sobre la tierra, es porque la clase capitalista de cada país quiere dominar a la clase capitalista de otro, y ¡oh, ironía!, no son los capitalistas los que empuñan las armas para pelear unos contra los otros, como sería lo más razonable, sino que son los proletarios los que se despedazan en beneficio de sus verdugos.

Los pueblos van a comprender al

fin que el patriotismo es un sentimiento que la burguesía cultiva en el corazón de los proletarios, para que, cuando se oírezca, esto es, cuando a ella le convenga, pueda exaltar las pasiones populares y ponerlas así a su servicio.

Benedicto comprende que al darse cuenta los pueblos de que los pobres nada tienen que ganar al pelear con los pobres de otra nación, se levantarán en armas contra el sistema maldito que produce esos choques, y que la Iglesia, como parte de ese sistema, tendrá que perecer también. No es, pues, por humanidad, por lo que el Papa va a hacer un llamamiento a las naciones para la paz, sino porque quiere salvar las instituciones políticas, económicas, sociales y morales, que hacen posible la existencia de las religiones.

Confiamos en que a pesar de los esfuerzos del Papa, la guerra seguirá de frente, para que sus horrores hagan pensar al fin a los humildes que el único remedio que hay es enarbolar la Bandera Roja y levantarse contra sus opresores y sus explotadores. R. F. M.

LA VOZ DEL YAQUI.

El 11 de Mayo de 1913 bajamos de la Sierra del Bacatete al Río Yaqui, rumbo al pueblo de Bâcum, con la intención de tomar dicho pueblo por la razón o la fuerza.

El 13 del mismo mes y año, despachamos un correo pidiendo a las autoridades de dicho pueblo de Bâcum que permitieran a nuestras fuerzas tomaran posesión de él. Como a las doce y media del día se nos presentó el comandante militar de la plaza, acompañado de otros jefes, y nos dijo que podían pasar libremente nuestras fuerzas por el citado pueblo, manifestándonos, además, que los pueblos todos de la nación no querían que se nos hiciera más la guerra a nosotros los yaquis, pues que los pueblos y todos consideraban como una injusticia el que nos estuviéramos matando yaquis y yoris (palabra con que designamos a los individuos que no pertenecen a nuestra raza), por el capricho de unos cuantos que se dan a sí mismos el título de dueños de la región Yaqui. Nuestro visitante continuó hablando extensamente sobre los atropellos de que hemos sido objeto los miembros de la tribu Yaqui, y echó la mayor parte de la culpa a los Torres y al Ejército Federal, indicándonos que era necesario que uniéramos los yaquis nuestras fuerzas a las de los constitucionales, para acabar con el elemento que nos ha esclavizado lo mismo a los yaquis que a los yoris y poder al fin vivir tranquilos todos en sus pueblos. Nuestro visitante nos dijo, además, que el señor Madero no tuvo tiempo para haber realizado esta obra porque fué asesinado por el mismo elemento que tratamos de destruir.

Nosotros replicamos al jefe constitucionalista diciéndole que también el gobierno del finado Francisco I. Madero había peleado contra nosotros, pagando de esa manera los sacrificios que hizo nuestra tribu por el triunfo del movimiento maderista. Demostramos a nuestro visitante con documentos que conservamos en nuestro poder y firmados por Madero, que éste nos garantizaba la devolución de

nuestras tierras y de nuestros pueblos, así como el regreso de nuestros hermanos y de nuestros hijos que habían sido deportados a Yucatán, y, sin embargo, Madero, en vez de cumplir sus promesas, nos echó encima soldados para aniquilarnos. El jefe constitucionalista nos dijo que esta vez si se cumplirían las promesas si consentíamos en pelear al lado de los constitucionales para arrojar de Sonora las fuerzas federales. Admitimos, siempre que desde luego se pusiera la región en nuestras manos, cosa que aceptó el jefe constitucionalista, y de esa manera emprendimos la lucha al lado de ellos llegando hasta el Rancho de Guaymas; pero como viéramos que los constitucionales querían solamente que les sirviéramos en las operaciones militares contra los soldados de Huerta, mas nada hacían por ayudarnos a desterrar de la región del Yaqui al sinnúmero de ricos y explotadores de toda clase que estaban ocupando nuestras tierras, nos rehusamos a seguir adelante en la campaña, hasta no ver expulsados de nuestra tierra a los ricos, a los soldados, a los policías, a los jueces, a los alcaldes, a todo lo que estorba. Los constitucionales nos dijeron que no los abandonásemos, que al triunfo de la Revolución se nos concedería todo lo que pedíamos. Nosotros no quisimos seguir con ellos, recordando que desde la época de los españoles, todas las promesas que nos han hecho los gobiernos han consistido en palabras y nada más.

Decididos a continuar la lucha por nuestra propia cuenta, distribuimos circulares en todos los pueblos del Río Yaqui, circulares que decían así: "Hacemos saber a los habitantes del Río Yaqui que nosotros no luchamos por llevar a la Presidencia de la República a ningún hombre. Nuestra lucha se reduce a reconquistar nuestras tierras y nuestros pueblos arrebatados por la fuerza bruta, y declaramos de manera inequívoca que no respetamos derechos de propiedad sobre ranchos y haciendas, ni admitimos (Pasa a la 3a. plana.)